

# LA CENTRAL QUE NO PUDO SER

## Punta Mendata: de Central Nuclear a Parque Natural



El lunes 22 de Octubre de 1973 el Boletín Oficial de Gipúzcoa publica un anuncio de la delegación Provincial del Ministerio de Industria en el que se da a conocer el proyecto de Iberduero S. A. de instalar una central nuclear de 2.000.000 de kilowatios en el litoral vasco, concretamente en la zona de costa situada entre Punta Aitzuri y Punta Mendata, término municipal de Deba. Sus dos reactores entrarían en funcionamiento, el primero, entre 1981 y 1982; el segundo, hacia el año 1983. El jueves 6 de Junio de 1984, en su reunión semanal, el Consejo de Gobierno de la Diputación Foral de Guipúzcoa muestra su voluntad de adquirir esas 211 hectáreas propiedad de Iberduero para convertir las en Parque Natural. Entre las dos noticias media un lapso de once años durante los cuales el plan nuclear de Deba durmió en un cajón, paralizado de forma tan incruenta como irreversible. De la Central aquella tenemos cantidad de datos. Del Parque Natural, todavía no.

.....

Naturalmente, hay tela para mucho más que un reportaje. Cada personaje entrevistado, de los que alguno recuerda aquella época de lucha antinuclear pionera como «los mejores de su vida», abruma al reportero con carpetas, archivadores, memorias escritas y orales, libros, conferencias, cintas, facturas, listas de firmas. Hay para

un grueso libro y hasta tal vez, bien mirado, para una película de Berlanga. Es la historia de un pulso entre un pueblo de cinco mil habitantes, al que incluso apoyaban lejanos núcleos antifranquistas, informado por los vecinos más ilustres y peñafloridos, abanderado por un anagrama de Txillida (símbolo iniciático de lo antinuclear desde mucho antes que el sol y el no-gracias) contra el monopolio poderoso de Iberduero.

Uno terminaría la sinopsis diciendo que vence el pueblo y los suyos, y que el Goliat financiero se marcha cabizbajo. Pero el *happy end* (el que se espera cuando el Parque Natural viva y respire como tal, mas allá de la condición de merendero de lujo) es más complicado que eso. Cada testigo tiene su versión. El investigador constata una vez más que la verdad es múltiple. Bien, pero la realidad no, la realidad es una: que la central de Punta Mendata no se instalará jamás y, lo más notable, que su reafirmación como, al menos, zona verde, sólo deja un saldo de violencia de alguna que otra perdigonada en carteles, varias detenciones rutinarias y la consabida pegatina masticada y tragada a instancias de la autoridad competente.

Hablamos con Carmelo Urdangarin hace tiempo, nada más producirse el rumor de la compra de aquel territorio por parte de la Diputación. Nos historió el asunto desde dentro (nosotros éramos, en aquel ayer, unos simples pega-

dores de pegatas). Dice: «Las primeras noticias sobre el tema aparecen cuando un agente de la propiedad inmobiliaria llamado Laureano Uz-canga, de San Sebastián, empezó a comprar caseríos en la zona de Aitzuri, entre Deba y Zumaia, a dos kilómetros y medio del casco urbano de Deba y unos cinco de Zumaia. No se decía para qué. Daban diversas razones. Y hubo comentarios acerca de ello. Que si un complejo escolar de enseñanza superior, que si zonas de esparcimiento para los barrios de Itziar, etcétera. La cuestión es que este hombre empezó a comprar, y también a presionar fuertemente a los caseros. También había caseríos deshabitados cuyos propietarios residían en Zumaia, en Deba, en Eibar, y no tenían inconveniente en vender. Pero con otros, como el de Zakoneta, tuvo problemas. Compró en total ocho caseríos: Iturritxa, Mendata, Uz-kanga, Uz-kanga Azpikoa, Zakoneta, Arantza Azpikoa, Arantza Goikoa y Ustartza: millón y medio de metros cuadrados».

Prosigue Urdangarin: «No pudo comprar otros dos caseríos cuya gente se resistía y que comprendían otros trescientos mil metros cuadrados».

### **Playas salvajes y arrecifes de película**

El paraje lo preside el Peñón de Aitzuri, la peña blanca, con sus misteriosas cuevas, vivero de pulpos y de leyendas a flor de agua. Farallos, acantilados, arrecifes en *fishch* que desde

Punta Mendata se prolongan, alternando con playas salvajes, de enigmática arena gris, a lo largo de la ensenada que lleva a Algorri, en Zumaia. Monte y mar de salvático encanto.

A Zakoneta solían ir a bañarse las monjas. Ahora acude allí un fuerte contingente de debarrras desplazados por la muchedumbre que cada fin de semana de verano y preotoño se vuelca sobre la playa del pueblo, procedente del interior. En aquel lejano 73, el intermediario insistía en comprar el paraíso al precio que fuere. «Tengo entendido», explica Urdangarin, «que Iberduero le urgía a Uz-canga para que concluyera la operación cuanto antes, y que éste debió irse de la lengua. Alguna alusión a la Central Nuclear...» Añade: «El caso es que Iberduero tuvo que pagar bastante, cuarenta pesetas el metro o algo así, cuando lo normal entonces era mucho menos».

Este es el prólogo. De todos modos, sepase, el rumor no cundió excesivamente, y la alarma no salta hasta que el proyecto se hace público en el BOE de la provincia. Se habla de un presupuesto de 33.448 millones de pesetas.

### **Ecología contra desarrollismo**

Uno de los argumentos de la necesidad de la Central se fundamenta en la creencia de que el consumo de energía iba a dispararse dada la pretensión de continuar con el modelo desarrollista vigente en 1973. «Además», recuerda Urdangarin, «se hacía mucho hincapié en que la



zona industrial prevista para Itziar, con 22.000 puestos de trabajo, iba a necesitar aquel potencial». Y mira por dónde, en los últimos tiempos hemos venido a saber que el obstáculo fundamental para las futuras industrias armeras del polígono era el elemento natural por definición: el agua. Y Urdagarin indica: «No olvidemos que entonces se estaba construyendo ya la Central de Lemoiz, que no había tenido prácticamente ninguna oposición. Solamente hubo unos pocos, muy valientes y muy enterados, que se enfrentaron. Y aquí hay que rendir homenaje al profesor Allende y a Jose María Escubi, que fueron los únicos, en aquel inicio, que intentaron hacer ver los peligros de la energía nuclear, y a los que nadie hacía caso».

En Guipúzcoa las cosas iban a ser diferentes. Más que nada porque al plan de Iberduero acompañó una orquestación propagandística pronuclear basada en que las centrales nucleares simbolizaban el progreso, y la oposición a ellas lo retrógado, de efecto búmerang inmediato. A todo esto la gente preocupada de la zona empieza a recibir noticias de que existe una controversia mundial en torno al tema. Y, sobre todo, que las más serias discrepancias se producían en torno al lugar de emplazamiento.

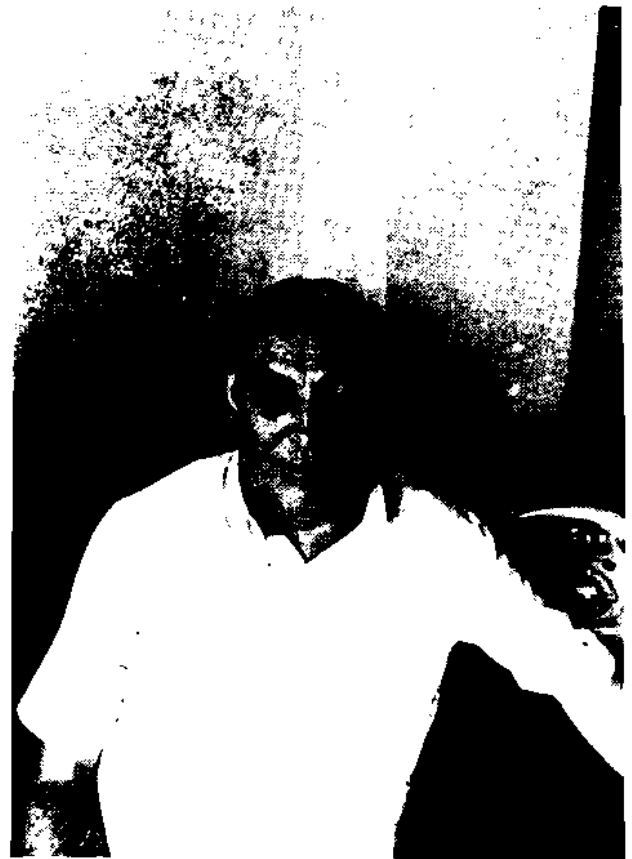
Este iba a ser el caballo de batalla, como luego veremos, del Ayuntamiento que entonces presidía Joaquín Aperribay.

-Se fue creando un movimiento inicialmente de curiosidad -explica Urdangarin- que desembocó en una Comisión contra el Riesgo Nuclear, en la que formábamos parte gente más o menos representativa.

### Trasfondo político

Urdangarin nos remitió aquella vez a quien para él es pieza clave de la conspiración: José María Izaga, hijo del director de la banda de música de Deba, jugador de la Real Sociedad en los 40, cuarto de bachiller por todo título extra-deportivo y hoy industrial. Izaga fue, por así llamarlo, el encargado de la propaganda. «Los casos», dice, «a quienes ofrecieron hasta setenta y cinco y ochenta pesetas metro, se mosquearon. Bajaban a preguntar si sabíamos algo. Al que resistía le ofrecían diez pesetas más instándole a que no dijera nada a nadie. Se veía allí una cosa turbia».

Para Izaga, como para otros cabecillas de la facción populista anti-central, el Ayuntamiento sufrió inicialmente un deslumbramiento ante el proyecto, un breve lapso de fascinación del que se repondría rápidamente para apoyar y reforzar,



desde una posición indudablemente delicada, la resistencia de aquéllos. Joaquín Aperribay desmentiría esta presunta y pasajera debilidad del concejo que él entonces presidía. Pero sigamos con Izaga: «La primera acción que hicimos», relata, «fue recoger 1.500 firmas, que las tengo todas guardadas, todas en el propio pueblo. Después fuimos al Ayuntamiento dos personas, Idiaquez y yo, pedimos audiencia al Alcalde y le presentamos las firmas». Transcurre un tiempo, y finalmente el depositario de la vara, Joaquín Aperribay, deniega a Iberduero el permiso de obras. Iberduero recurre, y vuelve a negárselo. Vuelve a recurrir en Pamplona, donde José Ramón Recalde, abogado, defiende la postura del Ayuntamiento. En Iruinea se emitió una sentencia híbrida autorizando a Iberduero a hacer unos caminos; pero no a instalar una Central Nuclear. El pleito acabó en el Tribunal Supremo, en cuyos archivos se supone que sigue.

Paralelamente, los antinucleares realizan pequeños sabotajes nocturnos, rompen de noche lo que la compañía edifica de día, acribillan de perdigones un cartel donde se lee que los terrenos se han adquirido para edificar un reactor nuclear; le sueltan los fondos a una boya con similar rótulo que sirve de referencia a un barco que llega cada día de Bilbao para efectuar mediciones de profundidad, vientos y corrientes. También se vacía un pequeño embalse y se des-

hacen y borran los caminos ya trazados. Motín, matxinada, fuenteovejuna, llámesele como se quiera, el movimiento conlleva una fuerte carga política, y en este sentido todas las partes consultadas son unánimes.

-Nosotros éramos antifranquistas -recuerda Izaga-, y ya veníamos enredando un poco con lo de las elecciones municipales y el voto de los cabezas de familia. Comprendimos que allí teníamos un buen resorte.

Luego nos advierte que los partidos políticos no lo supieron ver tan bien. A la Comisión contra el riesgo nuclear no le convenía, al parecer, caer bajo las directrices de ningún credo cerrado, entre otras cosas porque la formaban gentes de ideologías dispares. Resulta curioso que junto a gente de izquierdas como Félix Soto, después, con el tiempo, concejal donostiarra por H.B., se apuntarán al rechazo antinuclear estrictos conservadores como Olaizola Uranga, biólogo, bromatólogo y en aquella época farmacéutico titular de Zaraurz. Dicho boticario, en el primer informe sobre -léase *contra*- el proyecto de central de Deba, tirado a vietnamita en el Centro de Jóvenes de esta Villa, se pronuncia como sigue: «Las centrales nucleares pueden ser, y de hecho son, fuentes poderosísimas e incontrolables de radiación ionizante, con las implicaciones que ello origine. Las consecuencias más importantes de la radiación sobre el ser humano es la producción de cambios sobre el aparato genético o cromosómico, como consecuencia de la acción de esta radiación sobre los órganos reproductores».

Olaizola describe un apocalipsis de mutaciones, alteraciones fisiológicas, quemaduras, heridas, tumores, hemofilia, talasemia, idiocia senil centenaria, anemia de Cooley, mongolismo y, por si fuera poco, síndromes de Eduard, de Zattan, de Turner y de Klinefelter. Dantesco.

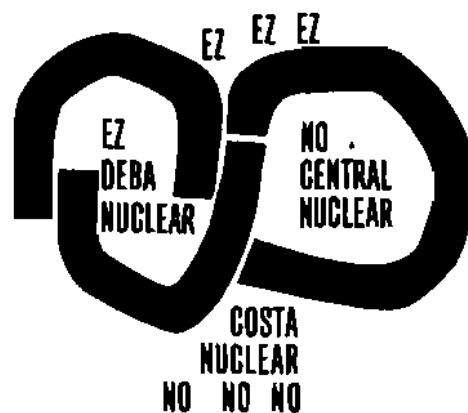
### Aquella insignia de Txillida

Ya dijimos que Izaga formaba en la misma alineación blanquiazul que Eduardo Txillida, a quien una lesión retiró de debajo de los palos de la Real y obligó a otro tipo de gimnasia que lo haría indiscutiblemente internacional: la escultura.

-Aquí mismo, donde estamos sentados -abarca Izaga el salón con la mano- hizo unos bocetos iniciales de lo que después sería la pegatina.

En efecto. Mucho antes que el emblema del sol radiante, Txillida había dibujado para los grupos antinucleares debarras una insignia caracte-

terística con ruptura topográfica de caminos o trazos en ocho que sugiere vagamente, a ojos profanos, una calavera esquemática. En curioso documento al que hemos tenido acceso leemos el presupuesto que Serigrafía Industrial S.A., de Bilbao, les extendió con vistas al tiraje de las pronto célebres y cotizadas *etiquetas*, como allí se las llama: «Correspondemos a su atta. cotizándoles n/ mejor oferta para etiquetas EZ DEBA NUKLEAR, de 65 X 55 mm. impresas a un color s/ material papel blanco autoadhesivo». He aquí, sin duda, la primera definición preacadémica de lo que es una pegata de que se tiene noticia. Pegatiñas -80.000 se tiraron- e insignias metálicas con idéntico emblema hicieron furor entre la grey rebelde del tardofranquismo no sólo en el lugar de origen, Deba, sino también en las universidades de Madrid, Barcelona, Salamanca. Llegaron incluso a entrar en el mercado negro de objetos prohibidos codiciados. (Preguntadle a Kike Turnix). Cumplían un cometido concreto de provocar y exasperar sin llegar a ser del todo ilegales. Traían, además, partículas de euskara que las hacían vagamente subversivas.



Anécdota regocijante fue la de uno de los interrogatorios a que fueron sometidos los dirigentes antinucleares en el Gobierno Civil. Una alta autoridad del orden público les dijo, tolerante, paternal y profesoral: «Además, ustedes de esto no saben. Es el Estado el que sabe. Miren ustedes, iban a poner ahí en Amara una churrería y nosotros, al presentir que podría entrañar molestias a los vecinos, les hemos negado el permiso. Y si el Estado hace esto tratándose de una churrería, ¿qué no iba a hacer tratándose de una Central Nuclear?».

### La Iglesia, en contra también

Se suele decir que en Euskadi la Iglesia es influyente porque los vascos son muy religiosos. La realidad es más sutil. Normalmente el sacerdote es de los pocos vecinos que han tenido ac-

ceso a estudios superiores -al menos hace diez años esta norma seguía vigente- y por eso se le consulta y respeta. En las fechas que nos ocupan el párroco de Deba, Don Anastasio Arrinda, humanista, etnógrafo, espeleólogo, autor de varios libros y un poco lo que hoy se llama animador cultural del pueblo, gozaba de más prestigio que carisma. Añádase que por entonces un coadjutor suyo estudiaba teología en Alemania y de paso veía mundo y traía vientos de la polémica nuclear en Europa: Amutxasregi.

En la Navidad de 1973 se lee en la parroquia de Deba un informe acerca de la preocupación por la futura Central. El sermón impresionó. Un año después, en la Navidad del 74, la parroquia de Deba vuelve a ser escenario de un manifiesto antinuclear leído y firmado por Arrinda y Amutxastegi en el que se da cuenta de las gestiones realizadas por el pueblo de Deba «en connivencia (sic) con el Ayuntamiento»; de la adopción por parte de este último de «una postura pública y oficial de oposición al emplazamiento de la Central Nuclear»; de las publicaciones editadas por la Comisión: Un trascendental informe de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, de San Sebastián, otro firmado por Roque y Francisco Aldabaldetrecu, tirado a ciclostil, y un número monográfico de la revista «Luzaro», órgano del Centro de Jóvenes» (Gazteen Elkartea). También se cita el informe presentado por el Ayuntamiento ante la Junta de Energía Nuclear -120 páginas y anexos- y las 11 conferencias y 24 charlas organizadas por la citada Comisión en capitales y pueblos.

Pero lo más contundente del manifiesto parroquial es un párrafo donde se declara: «El desarrollo por el desarrollo significa entender el proceso como un mero aumento de consumo y producción, de provecho y eficacia; en una palabra, de aumento de dinero. Entender el desarrollo de este modo es interesante, pero incompleto...» Y también: «Muchos señores se oponen a la polución (...) que se va extendiendo y al desarrollo por el desarrollo. Y no lo hacen por amor al paisaje, sino por defender la vida humana, a la cual tiene que estar subordinada la técnica. La técnica para el hombre, y no el hombre esclavo de la técnica...» Se recomienda la lectura de los folletos y, en una palabra, se llama al pueblo a la concienciación.

## Racionalidad y emotividad

Digamos que la Iglesia sirve, pues, para la divulgación en niveles populares poco instruidos de los fundamentos éticos que cuestionan el de-

sarrollismo y de los peligros que pueden producirse en el *habitat* humano establecido cerca de una central nuclear. De este modo los que no asisten a las charlas, pero que sí van a misa, quedan avisados y encauzados. Con decir que, en palabras textuales de Joaquín Aperribay, él mismo como Alcalde tomó conciencia de la gravedad del asunto tras oír una homilía de Anastasio Arrinda, el párroco, todo queda explicado.

Quien recuerda la actividad de la Comisión con mayor detalle (viajes, conferencias, estudios) es Patxi Aldabaldetrecu. Sus colegas de aquel ayer le llamaban «el técnico». Aldabaldetrecu es perito industrial, gerente de una industria de cementos y autor, entre otras publicaciones notables, de una interesante «Historia de la máquina-herramienta». El redactó el folleto «Consideraciones sobre el proyecto de construcción de una central nuclear en Deba». Fue conspirador activo a lo ancho de Europa, visitando a instruyéndose. Le insinuó que hay quien reprocha a francotiradores, por así decirlo, como él, Urdangarin e Izaga, el haberse enzarzado en discusiones acerca de un tema complejo, para el que no estaban preparados, con gente especializada y célebre.



-Nosotros -se defiende Patxi- no nos enfrentamos con gente prestigiosa, ni dijimos que lo que afirmaban fuera mentira. Nosotros lo que sostuvimos del principio hasta el fin fue que nos encontrábamos en el tema de la necesidad o no necesidad de la energía nuclear. Aquella era una materia que no estaba a nuestro alcance ni al de nadie, porque lo terminarían decidiendo las grandea potencias». Añade: «Nosotros mantenía-

mos que la energía nuclear implica un riesgo. Nunca pretendimos ser especialistas en el asunto, entre otras cosas porque se trata de un problema para muchos especialistas de distintas ramas. El objetivo» -indica- «era prepararnos lo mejor posible para poder ofrecer las charlas que se dieron. Hicimos un esfuerzo tremendo y un acopio de material impresionante, lo tengo ahí, y sólo me desprenderé de él cuando tenga la seguridad de que puede estar en un lugar adecuado donde se le utilice y no se le desperdicie. Solamente en libros tengo dos maletas llenas».

Una actividad fundamental era la recogida de datos. «Recorrimos Europa. Estuvimos en Austria, Recalde y yo, tuvimos contacto con el Nobel Afven, a quien habían concedido el premio por sus investigaciones en el campo de la fusión, alternativa a la fisión que podría estar a punto en el plazo de veinte años. El viaje nos sirvió para ilustrarnos. Y, también en Austria, gracias a un físico español residente allí, para establecer una estrategia. Le dijimos» -revela Patxi- «que nuestra postura era evitar que se instalara la Central en el lugar donde estaba prevista, independientemente de que cada uno de nosotros actuara por diferentes motivaciones».

Se coincide, en varios de los testimonios recogidos para elaborar este informe, en dicha disparidad de criterios. Nosotros los estamos llamando **antinucleares** para entendernos, pero en la Comisión y en sus filiales se incluía tanto gente que estaba en contra de toda energía nuclear como la que se oponía concretamente a la instalación de una central en Deba: en esto, como es obvio, convergían todas las opiniones. Avenencia después decisiva a la hora de paralizar los planes de Iberduero.

-Nos dijeron en Austria -recuerda Aldabaldetrecu- que si no queríamos que se ubicara la Central allí, la estrategia a seguir era argumentar que no era el lugar adecuado.

Otro tipo de confrontación, se les advierte, resultaba peligroso, porque quienes manejaban el cotarro eran USA y la URSS, lanzados a la producción de energía nuclear (los años han dado razón al argumento). Sólo cabía la victoria de paralizar **esta** nuclear de Deba, precisamente. «Yo me enreré del proyecto», cuenta Patxi, «por circunstancias especiales, hacia julio de 1973. En octubre de ese año todavía no existía sensibilidad alguna al respecto. Tanto es así que el de Vizcaya, en Lemoiz, estaba ya avanzadísimo, y nadie había dicho ni mú. En octubre, pues, cogí el coche y me dije: Voy a ver qué es esto de las centrales nucleares. Y me fui a Lemoiz, y vi

aquel desmonte que habían hecho, y todos los preparativos. Regresé, hablé con mi hermano, que era corresponsal de «El Correo Español», y en noviembre se publicó el primer artículo en ese periódico, en el que mostrábamos nuestra alarma por el plan de Punta Mendata».

A renglón seguido Aldabaldetrecu se junta con Urdangarin, Izaga y Recalde, y nace la célebre Comisión. En ella hay que incluir a José Luis Irusta, que era el resorero. «Porque para pagar las actividades tuvimos que recaudar dinero», indica Patxi. «Nos daban dinero las industrias, la gente: fue algo impresionante», agrega: «Se había producido un impacto, por las razones que sean, eso merecía un análisis sociológico, una impresión terrible, y cada uno por nuestro lado hicimos gestiones en bancos y tal, y publicamos este librito del que tiramos cinco o seis mil: lo pedía todo el mundo. Lo lees ahora y... entonces sabíamos poco. Ahora sabemos mucho más».

Para Aldabaldetrecu, Iberduero hubiera podido llevar a cabo sus planes desde el punto de vista legal, sorteando los impedimentos, de no haber sido por la fortísima presión popular en contra.

-Bueno -matiza-, no sé si habría terminado, porque luego han venido las crisis y otras circunstancias; pero que hubiese empezado, seguro. A Iberduero lo detuvo la oposición masiva, y no los obstáculos jurídicos o algún pequeño pleito que se le pudo ganar.

A ello contribuyó, por contraste, incluso por paradoja, la falta de reacción inmediata en el caso de las instalaciones de Lemoiz. «Iberduero se lanzó al proyecto de Deba y anunció un plan nuclear equivocado, como luego vino a demostrar el tiempo, ranro desde el punto de vista empresarial como sociológico».

## Un paraje aún grandioso

Las charlas, para Patxi, fueron fundamentales: «Dimos conferencias en todos los pueblos, algunas rodeados por la Guardia Civil. Hay anécdotas de gente enfervorizada, el río que se te acercaba en el bar y te decía: Oye, tienes que decir que la Central explota». Las causas del caso ulterior de Lemoiz para Patxi están claras: «En Lemoiz no había ninguna conciencia, la conciencia se creó en Deba. Después de esto de Deba nosotros estuvimos en el Ayuntamiento de Mungia y no nos hacían caso, no querían saber nada. No tenían conciencia. Algunos la tendrían, pero el pueblo en general no respondió».

Bajando desde el barrio de Elorriaga hasta



las playas grises y salvajes batidas por el mar, te acoge una atmósfera robinsoniana, transportante. La pista es abrupta, escarpada. Grajos negros, gaviotas blancas, algún arroyo bordeado de avellanos. Arces, acacias, hayas, arriba. En medio, las ruinas de una ferrería. Abajo, arrecifes de novela de Mayne Reid donde todos, de chavales, hemos capturado nécoras, carramarros, pulpos, quisquillas, magurios.

En una de las explanadas, las mesas de piedra del merendero-coartada (se arroyó en el contencioso que no se pueden instalar centrales en zonas de recreo) con su chiringuito en ruinas y una fuente no potable recuerdan, con su vago aspecto de construcción megalítica, ritual, la resistencia pasiva de un pueblo contra la reconversión para peor de uno de sus parajes más hermo-

sos. Fue una de las jugadas de **go** del alcalde Aperribay: Arrinconar con piezas de terreno destinadas a zona recreativa y deporte los enclaves adquiridos por Iberduero. Ya en 1974 se había redactado un esquema de parque de expansión y recreo con recuperación de playa entre Deva y Zumaia que incluye instalaciones deportivas. Esperemos que la Diputación Foral, una vez recuperado el territorio desnuclearizado hace doce años -la cifra de compraventa oscila entre 85 y 110 millones- actualice ahora aquella utopía de urgencia. Aunque la opinión del que suscribe es que para que aquello sea un parque natural lo único que se necesita es asfaltar la pista un poco. Y lo demás, dejárselo a la Naturaleza. La palabra lo dice.

*Rafael Castellano*